

SÁBADO 17 DE ABRIL DE 1886.

ASESINATO

DEL



GENERAL PRIM.

ANTES Y DESPUES.

Mi situación antes y despues de la muerte del inolvidable general Prim, está bien clara y plenamente justificada con la sencilla narración de los hechos.

Antes de que fuese asesinado alevosamente, es decir, desde el momento en que triunfó la gloriosa revolucion de Setiembre de 1868 hasta fin de Diciembre de 1870, merecí su confianza completa, como lo prueba el que me encomendase asuntos políticos y privados de la mayor importancia, cabiéndome la honra de desempeñarlos á su entera satisfaccion.

Después de su muerte, nunca bastante llorada, no he descansado un instante para descubrir á sus infames y cobardes asesinos.

Cierto es, que ante los Tribunales de Justicia han sido ineficaces mis esfuerzos, pero confio en que la opinion pública sabrá apreciarlos y ha de obtener por su medio, en dia no remoto, el conocimiento pleno de quiénes fueron los autores de aquella catástrofe, única recompensa á que aspiro.

Ya han visto mis lectores, cómo el Sr. Paul y Angulo, me supone *autor convicto y confeso* del asesinato, y en qué forma pretende demostrar su aserto, y si por acaso les pareciera poco tal *desfachatez*, he de advertirles, que aun les queda mucho por leer, *más asombroso* todavía y aun *más repugnante* lo que antecede. Antes haré una advertencia que ignora el Sr. Paul y Angulo.

El general Prim, á los pocos dias de haberseme reducido á prision, ó mejor dicho, el 8 de Diciembre de 1870, manifestó al Juez y promotor fiscal que entendian en la causa de supuesta tentativa, que yó, procedía de acuerdo con él, simulando el propósito de asesinarle, á fin de poder introducirme con los que tratasen de hacerlo y delatar sus pla-

nes para la persecución y castigo de los culpables, Hé aquí demostrado el por qué obtuve sentencia absolutoria á pesar de estar convicto y confeso del supuesto delito de tentativa, único y por el cual, como ya tengo dicho, sufrí nueve años y veinte y siete días de prision preventiva.

Desde luego comprenderán mis lectores, que si bien es cierto que la causa que con tal motivo se siguió y acumuló á la que en averiguación de los autores del asesinato instruía el Juzgado del Congreso, ninguna participación se me atribuía, ni podía atribuírseme en el asesinato, puesto que cuarenta y tres días antes de cometerse el crimen, me hallaba preso.

Formé el propósito en un principio, de omitir en esta hoja y en las sucesivas, la reproducción del capítulo VI del folleto del Sr. Paul y Angulo por referirse solo á mi humilde persona, pero, despues de bien meditado, creo en mí un deber darle cabida, siquiera sea para evitar se me arguya, de mala fé, si me limitára á reproducir lo perteneciente á mi objeto, dejando á un lado aquello que pueda no convenirme.

Ei el Sr. Paul y Angulo ni mis lectores, esperen de mí, una negativa rotunda y absoluta de lo que contiene la declaracion que segun afirma dicho señor, presentaron al Juzgado Manuel Lestosa, Victoriano Durán, Félix Martinez y Vicente Lázaro, y voy á insertar íntegra, pero lo que sí niego y me hallo dispuesto á sostener esta rotunda negativa en todos los terrenos, es que haya propuesto yo alguna vez á esos *caballeros*, que declarasen que el Sr. Paul y Angulo era uno de los asesinos del general Prim y que les diera lista alguna con los nombres de las personas á quienes debían denunciar.

Lo que pasó con esos señores, es muy curioso, *extraordinariamente curioso*, pero no en el sentido que para extraviar la opinion pública le han dado, sino en otro de todo punto opuesto y diametralmente contrario.

Cuando esos señores, lo mismo que mi amigo particular D. Luis Blanc, se ratifiquen de un modo solemne que no deje lugar á dudas y torcidas interpretaciones, segun asegura el Sr. Paul y Angulo que están dispuestos á verificarlo, ya le diré yo al Sr. Angulo qué clase de relaciones tuve con ellos, cuáles fueron los tratos y contratos que mediaron, la ocupación que tenían á mis órdenes y otras muchas cosas que le han ocultado al facilitarle el acta que van á conocer mis lectores y cuya publicidad es indispensable para saber cuál de las dos versiones, la del Sr. Paul y Angulo ó la mía, es más exacta.

El Sr. Paul y Angulo emplea en su folleto un lenguaje demasiado violento, y aun me permitiré decir que soez. Conozco su temperamento y no me sorprende, pero, para demostrar su inculpabilidad con las pruebas que aduce, no necesitaba apelar al triste recurso de ofender á nadie, sin comedimiento alguno, que nó quien más violencia emplea demuestra mayor razon.

Al ocuparme en el minucioso análisis de su folleto, no le he de seguir por tan equivocado camino, así como tampoco lo recorreré al hacer la historia verídica y detallada de todo, absolutamente todo cuanto tuvo lugar ántes y despues de la muerte del general Prim, por más que en

ella haya crueles amarguras cuyo recuerdo espanta y bastarian para trastornar el alma más empedernida, y aunque tal vez mis agonías hayan sido celebradas por el Sr. Angulo.

A continuacion vá íntegro el capítulo VI del referido folleto del señor Paul y Angulo. Dice así:

LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

SEGUN EL FOLLETO DE PAUL ANGULO.

«IV.

«Desde la cárcel se intentó la compra de testigos falsos.

»Después de lo que dejo dicho sobre la declaracion del Excelentísimo señor Moreno Benitez, quizás debiera prescindir de las demás que contra mí se han intentado, queriendo comprar testigos falsos; pero no debo privar al lector de tan sabroso manjar.

»*Allons donc!* como dicen los franceses. La cosa es espantosa, la cosa es increíble; pero la cosa es verdad, si, verdad todo lo que acabo de afirmar, y voy á probarlo todo, empezando por lo de los testigos falsos que judicialmente y *por medio del oro*, se han buscado contra mí.

»Voy á transcribir íntegra, aun que sea un poco larga y no esté bien redactada, un acta curiosísima. Ella sola basta á probar, una parte de lo que dejo afirmado.

»Además, los inviduos que afirman el acta, viven y están dispuestos á ratificar sus declaraciones de hace catorce años; y el conocidísimo republicano, ex-diputado á Cortes, Luis Blanc, que fué quien hizo constar en el *sumario*, el acta como declaracion, está en Madrid, dispuestos á ratificarla, tambien, en todas sus partes.

»He aquí el documento:

«Los que suscriben, Manuel Lestón, Victoriano Durán, Félix Martínez y Vicente Lázaro amantes de su dignidad y de su honra, reunidos en este día en la casa del primero, declaran juntos y por separado:

«Que hacia los últimos de Julio, fueron presentados por don Luis Blanc, á don José Lopez, en el Saladero (cárcel pública) á fin de servirles de dependientes, ya tomando parte en las oficinas de la administración del periódico *El Jurado Federal*, ya despues para que á las órdenes del citado Lopez, estuvieran á la mira de los *complots* reaccionarios que se fraguaban así como las asechanzas que contra la vida del citado Lopez se formaban por Madrid segun él dijo. —El señor Blanc manifestó al señor Lopez, que como éramos artesanos, si no se arreglaba de no-

che, no podíamos ocuparnos.—Entonces el señor Lopez dijo que se remuneraría nuestro trabajo, pagándonos el jornal seguro; y desde aquel día nos ocupó en recados del periódico y particulares.—Pero viendo los que suscriben que pasaban los días, acudimos á don Luis Blanc para que éste le hiciera ver al señor Lopez que si su palabra de pagarnos no se realizaba, no podríamos continuar siendo sus dependientes.

‘El día 18 de Agosto, acompañado el señor Blanc de Leston y de Lázaro, se presentó en el cuarto del Saladero que ocupa el señor Lopez, y á presencia de los citados, le manifestó que aquéllos á quien él habia presentado por encargo suyo, como buenos y leales amigos, para desempeñar á sus ordenes servicios contra la reaccion y á los cuales les habia ofrecido sueldo como dependientes, le acusaban por no haber visto formalidad en sus ofertas. Ante esta manera de explicarse el señor Blanc, contestó el señor Lopez que se fuera descuidado, que sus amigos no quedaban sin su sueldo, puesto que desde aquel mismo mes comenzaba á correrles, y que si no les habia ya pagado, era porque esperaba del ministerio de la Gobernacion unos *salvo-conductos*, á fin de que cuando tuvieran que habérselas con los reaccionarios, pudieran ser auxiliados por las autoridades civiles, con las cuales contaba él para combatir los planes *carlistas*, *alfonsinos* y *montpensieristas*, que conspiraban contra la revolucion de Setiembre.—Después de estas claras explicaciones, manifestaron los que suscriben, al señor Blanc, que quedaban satisfechos. Al día siguiente, este señor se fué de Madrid á su viaje de todos los veranos.

‘Nosotros continuamos presentándonos al señor Lopez, el cual al concluir el mes de Agosto, tampoco nos dió la mensualidad, como habia ofrecido; pero en los primeros días del presente mes, al ir uno de nosotros segun costumbre á ver si le ocurría algo, le encargó á Victoriano Durán que al día siguiente nos presentásemos todos cuatro á las 7 de la mañana á dicho señor Lopez.

‘Reunidos todos, íbamos con la mayor alegría creyendo recibir la autorizacion ó *salvo-conducto* y la paga de Agosto tantas veces ofrecida; pero al encontrarnos en presencia del señor Lopez y despues de subir de uno en uno como se lo habia indicado á Durán, cerró el señor Lopez la puerta, echó la llave, cosa que nos chocó mucho, y dijo:—Así nadie se enterará. Nos hizo sentar y agregó:—Señores: tengo que hablar de un asunto de mucha importancia... A ustedes les habrá chocado que no les haya pagado á últimos de mes, como les habia ofrecido.—Si señor, repondimos los cuatro.—Pues bien, ya ha llegado la hora de que sepan ustedes la verdad de por qué les he buscado. Cuando dije á Luis Blanc de colocación en este ú otro sentido, fué un pretexto para que ustedes vinieran. He conocido en el poco tiempo que les trato, que son ustedes hombres leales, y les voy á decir para qué los quiero. *Necesito que ustedes declaren contra algunas personas en la causa del general Prim.*—¿Nosotros? dijo Durán, al tiempo que nos mirábamos unos á otros, llenos de sorpresa.—Sí, respondió el señor López; ustedes, pero no sin que este servicio les valga muy buenos miles de reales. No crean ustedes que van á declarar exponiéndose á perjuicios; porque yo les respondo de que no les ha de pasar nada. Lo que deseo es que digan ustedes que los sujetos que van en una lista que les voy á entregar, *han sido*

los asesinos de Prim, y que Paul Angulo y Francisco Huertas, les buscaron á ustedes para entrar en una sociedad secreta que tenia por objeto *asesinar á dicho general*. Y para que puedan hacerlo ustedes sin temor á ningún percance, como ya les he dicho, les tengo escritas las declaraciones á fin de que las aprendan de memoria y no titubeen al decir las, *aunque por el juez no habria cuidado*.

‘Agregó el señor Lopez que habian de aprender bien las declaraciones por el escribano, que *no estaba de acuerdo*, y que por esta razon no debíamos extrañarnos de que *el juez nos preguntara con seriedad*; por lo cual no debíamos aturdirnos.

‘Acto continuo nos entregó en la hoja de un sobre amarillento, la lista que nos habia dicho, en la cual estaban los nombres de varios amigos y correligionarios nuestros, y mientras los cuatro nos mirábamos, se volvió él á un armario ó papelería, y de un cajoncito sacó las declaraciones que nos habia dicho, y nos las entregó diciéndonos que las copiásemos, sacando una copia para cada uno á fin de que así las aprendiésemos de memoria con más facilidad, y que cuando las tuviéramos bien sabidas, le avisásemos para que el juez nos pudiera citar, y que inmediatamente que sacáramos las copias, le devolviéramos aquellas que nos daba.

‘Todos nos quedamos sin saber qué contestar. Pero Durán dijo:—Don José, ¿cómo quiere usted que nosotros declaremos en falso contra nadie, y mucho menos contra unos amigos?

‘Entonces nos dijo el señor Lopez lo que tenemos muy presente:—Yo, francamente, no lo haría; pero ustedes, piénsenlo; porque no es cosa de desperdiciar en estos tiempos el que uno pueda hacer su fortuna, sin tener que ir todos los días á solicitar un destino, ó á importunar á un maestro pidiéndole trabajo.

‘Al oír estas palabras, los cuatro manifestamos al señor Lopez, nuestros escrúpulos como hombres honrados, para aceptar sus proposiciones. Pero sin dejarnos hablar, continuó diciendo:—Repito que es una fortuna la que pueden ustedes hacer y que es sin compromiso.—Por lo pronto, si ustedes se deciden, antes de ir á declarar les daré mil reales á cada uno para que se hagan un vestido, y se presenten decentes en el juzgado. Enseguida de declarar, recibirán ustedes, cada uno, diez mil reales de mi bolsillo, y despues de acabar la causa, ó salir yo de la cárcel, yo ó mi cuñado los presentaremos á ustedes á la Duquesa de Prim, y ésta, estoy seguro, que como creará que son ustedes los que me han ayudado á descubrir los asesinos de su marido, no bajará, por lo menos, de cuarenta mil reales la gratificación que les dará. Luego, lo que además les podrá servir su influencia, y la que después tendrá su hijo.

‘Después de acabar de hablar el señor López, diciendo para alagarnos mucho más de lo que aquí decimos, Durán dijo:—Mire usted, señor Lopez que esto es muy serio; que en una cosa como esta, no nos podemos comprometer.—Así es, que si á usted le parece, y éstos están conformes, puesto que don Luis nos ha presentado á V., podíamos escribirle ó esperar á que él venga.

‘Mientras hablaba así Durán, D. José movía la cabeza, manifestándonos que no, y antes de acabar le interrumpió diciendo:—Por eso mismo

que el asunto es serio, no debe nadie enterarse más que nosotros, y de ninguna manera debe saberlo el señor Blanc; pues el caso es que hagan ustedes su fortuna; y entren ustedes ó no *en el asunto*, les exijo no le escriban al señor Blanc, ni á su venida le digan una palabra.

‘Sin darnos cuenta de lo que pasaba, salimos á la calle é inmediatamente dijo Martinez:—De ninguna manera debemos hacer tal infamia; y lo que conviene es escribirle inmediatamente á D. Luis por más que al señor Lopez no le guste.

‘Dos fuimos á casa de Martinez para escribir, y pensamos no poner en la carta todos los detalles, por si la carta no llegaba á su destino. Así es que no le dijimos más al señor Blanc, sino que el señor Lopez, despues de tantas palabras de colocación, había descubierto una incógnita, muy mala, y que queria de nosotros cosas indignas, como no se podía pensar, y que cuando viniese se las contaríamos.

‘A los 3 dias volvimos á escribir en el mismo sentido, por si no habia recibido la carta anterior; y D. Luis nos contestó á correo seguido, muy incomodado diciéndonos que él nos habia presentado á ese sujeto para cosas dignas y honradas, y que si este señor pretendía de nosotros alguna cosa contraria á la dignidad y á la honra, le dejáramos sin más consideraciones ni miramientos.

‘Al ver esta carta, nos confirmamos en el propósito de irnos alejando del señor Lopez, y por acuerdo de los cuatro, fué Martinez al Saladero á decir al señor Lopez, que de ninguna manera dábamos las declaraciones que nos habia dicho, y que allí tenía los originales que nos habia entregado y algunas copias que habíamos sacado.

‘Las cojió muy incomodado, y dijo:—Aquí me falta una de las que yo les he dado —Habrà quedado por allí, respondió Martinez.—Pues no deje V. de traérmela; porque la necesito, que si ustedes no lo hacen, no me faltará quien lo haga.

‘Se despidió Martinez y acudió á casa de Lestón, en donde le esperábamos los tres, y nos dijo todo lo que Lopez le habia manifestado; y entónces, en vista de la disposición en que se ponía dicho señor por no querer obedecerle, acordamos no subirle el original que se habia quedado en poder nuestro como igualmente el sobre de carta en que constaban los nombres de quiénes queria acusásemos y también acordamos que el mismo Martinez volviese al otro dia á ver al señor Lopez y le dijese que la lista de su letra y el original que faltaba lo habíamos quemado. De esta manera, nosotros lo podíamos guardar según convinimos, con el objeto de poder enseñarlo á D. Luis cuando viniera, y que así vería la verdad de la infamia que nos habian propuesto.

‘También acordamos formar esta acta y firmarla, como así lo hacemos, á fin de presentarla á quien corresponda, si el señor Lopez pretendiese abusar del tiempo que le conocimos, como ha abusado de la persona respetable que nos presentó para tan diferentes propósitos de los que se han intentado.

‘Así pues: ante la villanía é infamia de D. José Lopez, levantamos los cuatro esta acta, para protestar al mismo tiempo contra las invenciones del señor Lopez, si pretende perder á los desgraciados amigos y correligionarios nuestros, cuyos nombres con instrucciones nos dió para declarar en falso.

‘Los que suscriben, pobres pero honrados, se comprometen todos y cada uno de por sí, á elevar esta acta ante un tribunal cuando sea necesario.

‘En Madrid, á 16 de Setiembre de 1871.’

(Se continuará)

LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

SEGUN RESULTA DEL PROCESO Y OTROS DATOS.

En la hoja anterior y en esta misma seccion, habrán observado mis lectores, que termina la série de datos que me propuse facilitar al Sr. Paul y Angulo. Muchos más podria suministrarle, pero creo que he sido demasiado generoso con quien se atreve á motejarme sin compasion.

Y puesto que el Sr. Angulo para decirnos quiénes eran los asesinos del general Prim, y probarnos su ninguna participacion en aquel crimen, solo se ha valido de datos y recursos que ha publicado la prensa, antes de que yo comience á historiar los hechos tal como son, y tuvieron lugar, le voy á regalar algunos *parrafitos* tambien tomados de la prensa.

Porque así como yo no me habia ocupado nunca de la personalidad del Sr. Paul y Angulo para delatarle como autor del asesinato que nos ocupa, admito como justa y legal la reciproca. Me quiere hacer aparecer como paria de la sociedad, atribuyéndome actos que no han tenido lugar; pues admita por su parte lo que otros han dicho de su *celebridad*. Esto por ahora. Más adelante tendrá que resignarse á oir otras acusaciones más contundentes y de pruebas irrecusables. Oiga por ahora:

«LOS AUTORES DEL CRÍMEN.

«Desde las primeras actuaciones, subsiguientes á la unificación de las mismas, se consiguió probar en la causa, con incontrastable evidencia, que el jefe de los asesinos del general Prim habia sido D. José Paul y Angulo, convicción que está, desde los momentos del delito, en la conciencia de todos, porque desapareció, ocultándose desde el dia anterior, en que se afeitó la barba, en la calle de Relatores, número 11, principal, buscando un barbero de punto lejano que no le conociese.

»Sábese igualmente que el dia anterior estuvo por última vez en su habitación del hotel de París, en donde salió para no volver, pero sin dar aviso de esto, vestido con alguna prenda de ropa que no acostumbraba á usar.

»Asimismo resulta probado que lo ayudó á cometer el delito un carnicero llamado Paco Huertas, que desapareció aquella misma noche, fugándosele en el café de Madrid al inspector D. Galo Ortega. El Huer-

»tas desde el año siguiente de 1871, se halla establecido en Montevideo
»ó Buenos-Aires.

»De igual modo se halla probado que J. M. fué el que llevó recado,
»desde la puerta del Congreso á la calle del Turco de que iba el coche
»del general.

»Este sujeto tambien se ocultó desde la noche del delito, y no fué
»posible dar con él, ni salió á luz hasta el 11 de Febrero de 1873, día
»de la proclamación de la república, en cuyos momentos se le vió entre
»las turbas en los alrededores del Congreso.

»Por aquellos días se presentó al Juez de la causa, solicitando se le
»escluyese de ella, porque estaba dispuesto á probar que en los momen-
»tos del delito, se hallaba con varios amigos en un punto lejano de la
»capital. Y en efecto, el Juez que entonces conocia de la causa, le re-
»cibió indagatoria, le dejó en libertad contra lo acordado en ella, y pudo
»retirarse con la turba de amigos que le habia acompañado hasta las
»puertas del Palacio de Justicia; las citas resultaron exactas y ese sujeto
»quedó definitivamente en libertad.

»No están en la causa descubiertos los demás criminales. Si hubiese
»continuado cierta investigacion, que acaso inconscientemente, se es-
»torbó del modo indicado, habria resultado prueba perfecta de que los
»demás asesinos, algunos de ellos iniciados en el sumario, fueron
»Adrian Ubillos, N. Rodriguez, que ha fallecido, los dos hermanos
»conocidos por Quintines, uno de los cuales después se quedó ciego, y
»Ramon Armella »

«Un amigo de los conjurados que intentó impedir el crimen.

»Hay un empleado público procedente del ramo de Aduanas de la
»Isla de Cuba, escribiente hoy en un ministerio, redactor que fué de *La*
»*Igualdad* y con un cargo importante en la redaccion de *El Combate*,
»que puede dar fé de todos los conjurados, por que apesar de la amistad
»y sus relaciones íntimas con Paul Angulo, era lo bastante honrado
»para que éste no hubiese contado con él: pero sospechando la atrocidad
»que se intentaba, movióse mucho aquella noche del 27 de Diciembre;
»dió con los conjurados en el establecimiento de vinos y comidas de la
»calle del Turco núm. 1; se puso ante ellos sabedor de lo que allí les
»tenia reunidos, trató de disuadirles, no lo consiguió; uno de los asesi-
»nos quiso retenerle allí para que no los descubriese en aquel momento;
»pero él se abrió paso y marchó en busca de Paul, á quien no pudo en-
»contrar hasta dos horas después del delito, oculto en una casa, donde
»se le jactó de haberle perpetrado.

»La cinta del coche que utilizó Paul para trasladarse desde los alrede-
»dores del Congreso á la calle del Turco, indicaba que en este cortísimo
»trayecto habia invertido media hora.»

(De *El Progreso* del 8 de Agosto de 1865)

(Se continuará).

JUAN JOSÉ RODRIGUEZ LÓPEZ. (1)

(1) Por insertar íntegro el material correspondiente á la sección Paul y Angulo, nos falta espacio para el que teníamos preparado en esta.

Tip. de Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza.